

8. La Costa del Sol en la España pre-democrática: turismo, cultura y libertad. Bases de la cultura pop de hoy

Rafael Robles Gutiérrez | Rafatal
Doctor en Comunicación Audiovisual y Cineasta
Universidad de Málaga
rafatal@uma.es

Sumario

- Presentación
- Contextualización
- Torremolinos, Isla de libertad
- Manifestaciones culturales en la Costa del Sol
- El final del verano
- A modo de un no final
- Referencias bibliográficas
- Fuentes orales

8.1. Presentación

La desaparición del conocido como “Tánger Internacional” a partir de 1956, provocó el éxodo de artistas y librepensadores del mundo intelectual, refugiados muchos de ellos en Marruecos, a la Costa del Sol. La cercanía de Gibraltar por la que la música *swing* y el rock se colaban en nuestro país, y la llegada de las coproducciones y la música internacionales con el aterrizaje de las grandes estrellas del cine americano y europeo, fue convirtiendo la costa oriental de Andalucía en una ciudad lineal, por la que hasta las películas prohibidas por la censura, se colaban en la pantalla del Festival de Cine de Autor de Benalmádena, colocando a la costa en el eje central, y al hotel Pez Espada ya en 1959, como su buque insignia. La morfología del lugar fue cambiando, y la Arquitectura del Relax, también se coló en las construcciones, en un eclecticismo de estilos único. Sin duda la Costa del Sol fue el lugar por el que la moda, la música, el cine, la literatura y la Cultura internacional entraban en España, con un carácter de libertad como en “La Isla” de Goytisolo, que ilustra al lector bien pensante de la época. Libro maldito y censurado este, que se edita por primera vez en Alemania. Y es gracias a los turistas que en los años 60 en una *boîte* de Málaga pudiera escucharse a Bob Dylan, mezclado con Los Bravos o los Mustang, porque los patrios también rugían con ganas de libertad, mientras “El Landismo” y el *spanish yeyé* rodado en la playa de la Carihuela, en la misma arena que pisó Claudia Cardinale, Ava Gardner, o Brigitte Bardot, llenaba las pantallas de nuestro país, con un éxito arrollador. Un verano interminable que duró varios años, a golpe de piscina, guitarras eléctricas, palmas y taconeos de tablao. Todo hasta que una redada en 1971, con una contundente

carga policial, hizo comenzar el principio del fin. El final de lo que fue una verdadera isla en el desierto.

8.2. Contextualización

La Costa del Sol es un territorio lineal de 150 kilómetros que discurre entre las localidades malagueñas de Sotogrande y Nerja. Esta denominación de ciudad lineal ya fue calificada por Juan Antonio Ramírez (Ramírez, 1987, p.16) en su incunable “El Estilo del Relax” junto a su ideólogo el diseñador Diego Santos, su *curator* Tecla Lumbreras y el hacedor Carlos Canal de las fotografías que atestiguan lo que por aquel año aún quedaba en pie de tan ilustre arquitectura en la Costa del Sol. Por ella, y a imitación del Grand Tour de finales del XIX, tal y como hicieran los románticos como Hans Christian Andersen, que en 1862 escribió que “en ninguna otra ciudad española he llegado a sentirme tan dichoso y tan a gusto como en Málaga” (Lumbreras, 2016, p.19), además de pintores como Bamberger, Doré o Davillier... han discurrido a través del XX una innumerable lista de artistas, millonarios, monarcas, estrellas de Hollywood, empresarios, mafiosos y magnates, literatos, cineastas, músicos, cantantes... y un sinfín de criaturas de corto, medio y largo pelo, que provocaron en nuestra tierra un cosmopolitismo para la que este país no estaba aún preparado y que constituyó el genuino devenir de una tierra genuina, en términos de libertad cuando no era libre, y en términos de ecléctica idiosincrasia, cuando lo ecléctico se quiera comparar con pastiche, sin serlo realmente.

En esta naturaleza propia e identitaria se puede comprender todo un proceso de relaciones entre el territorio y su población nativa, y entre el foráneo que se empapa, y a su vez desprende su propia voz, sobre dicho territorio. En un intercambio constante de identidades y rasgos culturales, así como las consiguientes manifestaciones de esos rasgos. La música, la moda, la gastronomía, las costumbres...

Ya en los años 30 Dalí y Gala arribaron las playas de Torremolinos para posar en un ya mítico fotografiado *top less* de la musa y compañera del artista surrealista, siendo ellos los foráneos, e invitados por los (también llamémosles *nativos*) jovencísimos poetas de la generación del 27, Manuel Altolaguirre y Emilio Prados (Lumbreras, 2016, p.20).

La guerra civil dejó tras de sí a una ciudad agotada y sitiada por las tropas italianas durante más de ocho meses. La pobreza campaba a sus anchas en la década de los años cuarenta en un páramo en el que la agricultura, la ganadería y la pesca eran el motor principal de la economía. Aunque la ciudad parecía prometer más oportunidades, como la construcción y el sector servicios, que provocó un éxodo rural hacia la urbe a la búsqueda de un futuro mejor.

La década de los cincuenta trajo un proceso de cambios. El pacto americano en 1953, los llamados Pactos de Madrid que promovieron la creación de las cuatro bases americanas en las ciudades de Torrejón, Zaragoza, Morón y Rota, porque España es un punto estratégico de primer orden para los Estados Unidos. Además, el Plan de Estabilización de 1959 que promovieron una serie de relaciones internacionales y de comercio exterior, entre ellas la viabilidad para poder llevar a

cabo las coproducciones cinematográficas. Coinciden estas acciones con el llamado *aperturismo* de la dictadura que sin duda favoreció el turismo.

8.3. Torremolinos. Isla de libertad

Se produce en 1958 un hecho muy significativo, la construcción del primer gran hotel de lujo en la Costa del Sol: el Pez Espada, de Manuel Muñoz Monasterio y Juan Jáuregui en la playa de la Carihuela de Torremolinos. Diseñado en el estilo Internacional Modernista Racionalista, convirtiéndose con el tiempo en uno de los principales monumentos del Estilo del Relax, declarado BIC (Bien de Interés Cultural) en 2006⁷⁹ y que aún sigue en activo. Además, el segundo hecho significativo es el crecimiento por el que el aeropuerto de Málaga pasara de ser un aeródromo en los años veinte, a base aérea en los años treinta y a aeropuerto internacional ya en 1946.

Otros dos hechos importantes, esta vez fuera de la Costa del Sol, como lo fue la pérdida del Protectorado de Tánger consiguiendo su independencia en 1958, provocando un éxodo lúdico y hedónico de aquellos intelectuales del llamado *Grupo de Tánger* como los Bowles, o Pepe Carleton, el anfitrión que llevó a Marbella todo el legado del Tánger internacional. Y el segundo de ellos fue el terremoto de Agadir (Marruecos) en 1960 que hizo que muchos turistas cambiaran su lugar de vacaciones por Torremolinos.

La aparición del turismo provocó la demanda de espacios renovados para atender las necesidades de los turistas. La construcción como negocio en alza, pero también la proliferación de servicios para atender el ocio del turista, y con ello la coexistencia entre unos y otros, residentes y foráneos.

En esta naturaleza propia e identitaria se puede comprender todo un proceso de relaciones entre el territorio y su población nativa, y el visitante. El foráneo que se empapa y a su vez desprende su propia voz sobre dicho territorio. Como nos dice Pedro Marín Cots (Marín et al, 2010, p.17) “sin la afluencia masiva de visitantes turísticos el espacio urbano que hoy conocemos sería, con muchas probabilidades, diferente. Es precisamente el objeto, la materia prima de la “industria turística” la que crea y condiciona el desarrollo urbano”. La publicación en 2010 de “El Relax Expandido” es la culminación de su predecesor, que, por falta de espacio en aquel, incluye múltiples e interesantes fotografías en este. En él la profesora Maite Méndez Baiges nos aclara (Marín et al, 2010, p.62) que:

“La del relax es una arquitectura que cultiva despreocupadamente todo lo que parece diametralmente opuesto: lo vernáculo junto a lo ultramoderno, la alta y la baja cultura, lo local junto a lo cosmopolita, el anhelo de la naturaleza junto a la visión de un futuro surcado por naves interestaciales, los materiales de la zona con el hormigón armado, la sensibilidad por la topografía con su más soberano desprecio, el más estricto funcionalismo con el capricho más gratuito, las últimas técnicas de construcción con los procedimientos consuetudinarios.”

⁷⁹ Ver: <https://www.europapress.es/andalucia/malaga-00356/noticia-reabre-emblematico-hotel-pez-espada-torremolinos-malaga-obras-reforma-20210608162037.html> recuperado el 24 de mayo de 2024.

Dicho de otra manera, que el Estilo del Relax es el resultado de su propia necesidad de existir en sí mismo, unido al turismo que anhelaba habitar unos espacios modernos, cómodos y funcionales. Y de ese modo el profesor Juan Antonio Ramírez enriqueció el vocabulario artístico mediante la creación de nuevos términos para describir el Estilo del Relax ⁸⁰, como son “relax expandido” ⁸¹, “surreoide curviquebrado”, “iconología del lugar”, “ecosistema de las artes” (...) que definía a multitud de edificios fruto de la demanda turística “algo a primera vista demasiado prosaico y turbio como para ser admitido en el universo “sagrado” del arte” (Lumbreras et al, 2018, p.133), términos que parecen hoy en día acompañar el *malditismo*, incluso la heterodoxia, por ser indulgentes, que parece acompañar a todos los que valoramos estos estudios. Prueba de ello es que a día de hoy no existe el tan esperado, proclamado y demandado “Museo del Relax”, o también llamado extraoficialmente, o creando un trampantojo ilusionista, el “Museo del Turismo”, que podría dejar y datar fehacientemente todos estos hechos aquí explicados, antes de que las lágrimas se confundan con la lluvia, y se pierdan.

Muchos aún se preguntan qué es exactamente el Estilo del Relax, y si de alguna manera se encuentra ya declarado en sí mismo Bien de Interés Cultural y arquitectónico. Pues bien, en una suerte de entrevista⁸² a los propios Diego Santos y Tecla Lumbreras, ella nos dice: “se trata de popularizar el Estilo Internacional, la modernidad... para todos”. Él nos dirá: “se trata de tres propuestas: arquitectura para el turismo, para el ocio y el relax... y eso se convierte en estilo”. Por su parte el profesor Juan Antonio Ramírez expone (Ramírez, 1987, p.12) en seis definiciones concretas los principios a tener en cuenta para definirlo, y lo que toma y saquea del Estilo Internacional previamente denominado así por Philip Johnson y Henry-Russell Hitchcock: “El Estilo del Relax está lleno de prototipos, de piezas estandarizadas. Su ideal es combinar la originalidad del diseño con las pingües ventajas (económicas) de la producción industrial. El lema tácito sería “la vanguardia para todos”. Su precio lo hacía asequible sin que pareciese por ello “vulgar”.

El ministro de Información y Turismo en aquellos años sesenta, Fraga Iribarne promueve un pacto con las fuerzas del orden y la Iglesia para “mirar hacia otro lado”. Se pretende con ello mostrar una imagen de una España moderna. La costa, la playa y la revolución del bikini comienzan a presagiar la entrada de divisas con el turismo europeo y americano. Y es por ello que todas las demandas que el turismo provoca en un territorio afectan a todas estas manifestaciones culturales, como lo son la Arquitectura, la Música, y con ella la noche, los conciertos, los clubs, las *boîtes* y los primeros *disc-jockeys*... El Flamenco, la Literatura, el Cine... La libertad, en definitiva, porque la Costa del Sol también es cuna de los derechos LGTBIQ+ con el fatídico episodio acaecido en el Pasaje Begoña. La herencia de todo aquello es la cultura pop relacionada con la Costa del Sol hoy.

También a través de la ficción la Costa del Sol y Torremolinos se filtra en la actualidad, como lo hace el escritor Alfredo Taján en su novela “Pez Espada”

⁸⁰ Creado este, “Estilo del Relax”, por él mismo.

⁸¹ Título de la ampliación llevada a cabo por el OMAU (Observatorio Municipal de Ambiente Urbano) en 2010 del primer libro. Convirtiendo a ambos en incunables.

⁸² Entrevista realizada el 20 de agosto de 2019 en el Palacio de Congresos de Torremolinos.

(Ediciones del viento, 2011) cuando su protagonista Gustavo Marín evoca el verano de 1962 y todo lo que en ese trasunto de ficción plagado de acontecimientos ciertos y reales está por pasar:

“Les vendrá a la cabeza aquel relato de Ernest Hemingway titulado “París era una fiesta”, relato acerca de la capital francesa como encrucijada cultural en la década de los años veinte del pasado siglo, testimonio y venganza; no va por ahí, no, en este caso, si Málaga era o no una fiesta, si Torremolinos era o no un pueblo anclado en el pasado o más bien vivía una entelequia nocturna, si el Hotel Espada competía o no con el Savoy o si España era o no diferente...”

Es más que recomendable la lectura de la novela de Taján, ya que se transita por todos los lugares más emblemáticos de la Costa del Sol, y por tanto del Estilo del Relax. Estilo al que por cierto también se adscriben los siguientes edificios: Los apartamentos Nogalera, el conjunto residencial Aloha, los apartamentos Eurosol, las Torres de Playamar de Lamela, o el Palacio de Congresos de Torremolinos de Rafael de la Hoz.

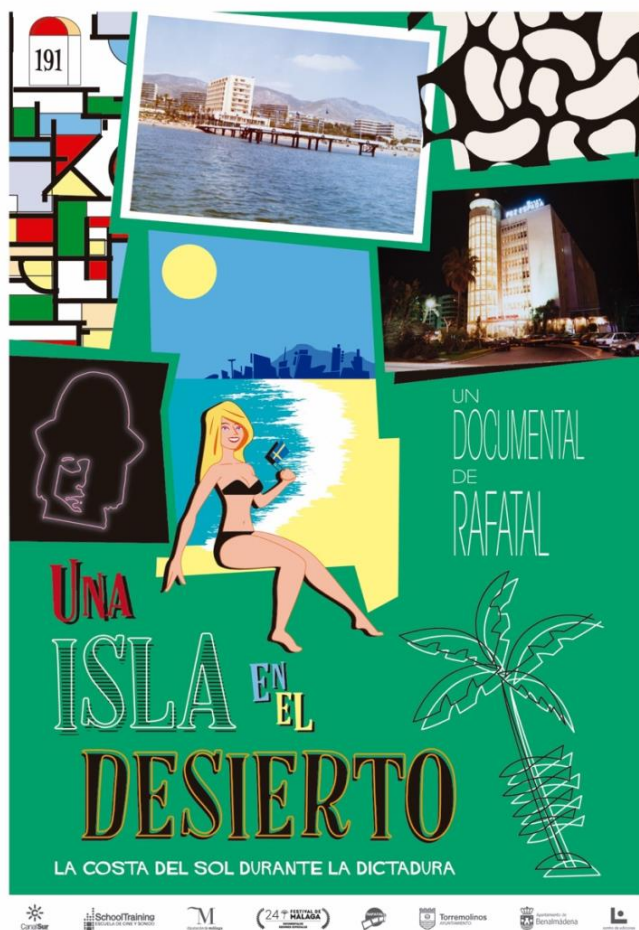


Ilustración 21. Cartel del documental del autor y cineasta Rafatal, de su film *Una isla en el desierto*.

8.4. Manifestaciones culturales en la Costa del Sol

La Literatura escrita en la propia Costa del Sol de los años sesenta está salpicada de ejemplos de gran valor, como lo son los siguientes títulos: “Torremolinos Gran Hotel” de Ángel Palomino, “El Dorado” de Fernando Sánchez Dragó, “La isla” de Goytisolo, “Hijos de Torremolinos” de Michener... o el relato corto “Solo de moto” de Daniel Sueiro que fue llevado al cine por Juan Antonio Bardem en su película “El puente” (1977) protagonizada por un Alfredo Landa ya muy distinto al que habíamos visto una década antes en un ciclo de películas que presumen de su nombre: el *Landismo*. También cabe destacar el protagonismo de la revista literaria Litoral, fundada en 1927 por los escritores malagueños Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, los mismos que recibieron a Dalí y Gala en los años treinta. Hoy casi un siglo después la revista sigue en pie y es capitaneada por Lorenzo Saval y María José Amado, hijo del también poeta José María Amado.

El cine ya usó Málaga y su Costa del Sol desde los años cuarenta como plató. Una de las primeras fue “Los últimos de Filipinas” (Antonio Román, 1945) seguida de “La Mies es mucha” (José Luis Sainz de Heredia, 1948). Con la llegada del citado aperturismo encontramos que las producciones internacionales se multiplicarán en la Costa del Sol coincidiendo con la apertura en Madrid de los Estudios de Samuel Bronston, antiguos Estudios Chamartín. Los títulos son memorables como “Esencia de misterio” (Jack Cardiff, 1959) con Peter Lorre rodado para Cinerama y Odorama, ese invento para oler las películas, mientras eran proyectadas. “El coronel Von Ryan” (Mark Robson, 1965), protagonizada por Frank Sinatra, y de cuyo rodaje queda constancia durante el mediático escándalo por el cual el cantante y actor acabó golpeando a un fotógrafo que pretendía inmortalizar las ociosas noches en el hotel Pez Espada. Además de la hemeroteca que deja constancia del asunto, el propio bailar Carrete, que en ese momento estaba bailando sobre el escenario del mítico hotel, nos da fe de lo ocurrido en una entrevista⁸³: “se formó una pelea con un fotógrafo, y se lió a guantazos con el periodista, porque Frank Sinatra era el típico gángster artista”.

Le siguen los rodajes de “Mando perdido” (Mark Robson, 1966) con Anthony Queen, Alain Delon y Claudia Cardinale. También las películas de espías a raíz del éxito de la franquicia James Bond 007, trajeron a Málaga a la mismísima Raquel Welch para el rodaje de “Guapa, intrépida y espía” (Leslie H. Martinson, 1967) y a la que nos hace referencia el propio Manuel Bellido periodista cinematográfico en una entrevista⁸⁴: “en el momento de su mayor apogeo la *celebrity* fue recibida en Nerja con palmas y vítores de ole, ole. En otro momento del rodaje se tiró en paracaídas y fue a parar a la Feria de Málaga, entre el estrépito y la muchedumbre”.

Todas estas películas son de producción estadounidense pero también en esos años se dieron lugar las coproducciones, especialmente entre España, Italia y Francia, dejándonos títulos como “Operación Orquídea (El tigre se perfuma con dinamita)” (Claude Chabrol, 1965), “Secuestro bajo el Sol” (Jacques Deray, 1965) o “Demasiadas mujeres para Layton” (Jacques Poitrenaud, 1966).

⁸³ Entrevista realizada a Carrete el 5 de octubre de 2018 en la Taberna Flamenca Pepe López.

⁸⁴ Entrevista realizada el 20 de agosto de 2019 en el Palacio de Congresos de Torremolinos.

Por otro lado, cabe destacar que la leyenda del paso de la actriz francesa Brigitte Bardot por la Costa del Sol se ha visto reavivada con la aparición en una subasta en Internet con más de cuatrocientos contactos sobre el rodaje de “Los joyeros del claro de luna” (Roger Vadim, 1958), que la Diputación Provincial de Málaga ha adquirido (Hermoso, 2020) y que dio lugar a las declaraciones de la propia Bardot acerca de aquel memorable verano: “Conocí lo mejor y lo peor de la España de aquella época (...) era a la vez auténtica y magnífica..., es la España que llevo en mi corazón. Fue allí, en aquellos días, donde aprendí a tocar la guitarra y donde me enseñaron a bailar flamenco. Un paraíso”. También se alimenta la leyenda de BB y su famoso idilio con el burrito (Taján, 2021) que también aparece en la citada película de Badim. Al parecer la Bardot pidió que el burrito se alojara con ella en el hotel como nos cuenta el propio periodista Francisco Griñán en una entrevista⁸⁵ que pudimos realizarle en la redacción del periódico SUR en Málaga.

También el cine nacional dejó grandes y memorables títulos rodados en la Costa del Sol como son “Carne de horca” (Ladislao Vajda, 1953), “Amanecer en Puerta Oscura” (José María Forqué, 1957), o la más tardía “Días de viejo color” (Pedro Olea, 1967). Esta última producida por Mamerto López Tapias, cineasta y uno de los ideólogos de la Semana de Cine de Autor de Benalmádena, junto a Julio Diamante, contaba las aventuras de unos jóvenes madrileños que acudían en las vacaciones a las playas de la Carihuela a la búsqueda de aventuras y especialmente del amor. Un retrato psicodélico y divertido con una fiesta “que se suponía el colmo de la depravación, aunque vista ahora parece de un colegio de monjas”, nos cuenta Salvador Moreno Peralta en una entrevista⁸⁶ realizada.

El *Landismo* es un invento de Mariano Ozores que fue el director español que más veces visitó la Costa del Sol para filmarla en sus películas. Divertidas comedias de lo que vino a llamarse el *cine turístico* gracias al fomento del Ministerio de Información y Turismo de Manuel Fraga Iribarne. Títulos como “Operación Cabaretera” (Mariano Ozores, 1967), “Objetivo Bi-ki-ni” (Mariano Ozores, 1968). Pero también otros directores apuntaron sus localizaciones de sus películas hacia Málaga y su provincia “Amor a la española” (Fernando Merino, 1967), “El turismo es un gran invento” (Pedro Lazaga, 1968) o “El abominable hombre de la Costa del Sol” (Pedro Lazaga, 1969) que protagonizada por Juanjo Menéndez nos cuenta la historia de un joven que descubre el mundo y la diversión tras levantar la cabeza de los libros, para dirigir un hotel en Marbella.

La música es otra de las manifestaciones culturales que más relación tuvo entre habitantes y foráneos en cuanto al reparto de experiencias. El turista se empapaba del flamenco más puro y de los artistas nacionales en los múltiples tablaos, hoy ya extintos, que a lo largo de la costa proliferaban. Y el nativo se empapaba de los sonidos internacionales con la explosión del disc-jockey y los eventos en directo que comenzaban a tomar otros tintes, otros aires musicales. El Pasaje Pizarro es considerado el kilómetro cero de la música ye-yé en España. Allí se desarrollaron grupos como los malagueños Los Íberos, o Los Gritos, y también los granadinos Los Ángeles. Aprovechando además esa eclosión de la música ye-yé en Torremolinos se rodaron películas como “Tengo diecisiete años”, José María Forqué, 1967), con

⁸⁵ Entrevista realizada a Francisco Griñán el 12 de septiembre de 2019.

⁸⁶ Entrevista realizada el 12 de septiembre de 2019.

Rocío Dúrcal como protagonista, “Abuelo made in Spain” (Pedro Lazaga, 1969) con Paco Martínez Soria, o “Una vez al año ser hippy, no hace daño” (Javier Aguirre Fernández, 1969) con Tony Leblanc.

Pero además en esos años Torremolinos acogió varias actuaciones estelares de artistas que representaban el existencialismo francés, como Silvie Vartan, o Juliette Greco, que actuaron en la discoteca Piper’s, además de otros artistas nacionales que despuntaban, como Raphael en el Hotel Pez Espada o Julio Iglesias en el Hotel Marbella Club. Más adelante en la década de los setenta con la apertura del Parque de Atracciones Tívoli, recientemente abandonado por sus propietarios, hizo que cualquier artista, grupo o cantante del momento y de cualquier estilo musical, realizara sus recitales en Benalmádena.

Por su parte el flamenco se desarrollaba intensamente tanto para la afición local, que atestaban las sesiones de cante y baile que los distintos tablaos flamencos de la Costa del Sol ofrecían. Entre ellos “El Jaleo” ubicado en la plaza de la Gamba Alegre de Torremolinos, que aún hoy conserva escenario y mobiliario de la época bajo el nombre de Taberna Flamenca Pepe López. El bailaor Carrete, residente en la actualidad en Torremolinos, ciudad que le rinde homenaje con una gran estatua en bronce en su recientemente inaugurado paseo peatonal de la Plaza Costa del Sol, nos cuenta desde el mismo escenario⁸⁷ los grandes artistas que pasaron por allí: “Camarón, Lebrijano, Fosforito, Paco de Lucía, la Repompa, la Cañeta, Manolete, Mario Amaya, Antonio Gades, y un sinfín de artistas de la pureza del flamenco”.

Desde 1960 a 1970 Torremolinos dio cabida a los lugares del ocio donde residentes y foráneos destinaban horas al baile, la alegría y el entretenimiento. Auténticos y múltiples templos, algunos ya míticos, de la fiesta, la música, la diversión y la libertad... Entre los más destacados están El Mañana, El Dorado, el Biel Keller... o las discotecas Tiffany, Barbarella o Kleopatra. A la proliferación de estos locales nocturnos también ayudó indiscutiblemente la cercanía de Gibraltar, y la base americana de Rota, lugar por el que entraba la música internacional.

Lucas Martín (en Taján et al, 2017, p.119) en su capítulo “Contra los grises” describe en cuanto al despertar de la revolución sexual en España y más concretamente en Torremolinos, el único lugar en el que, al parecer, esto podía ocurrir:

“Torremolinos, y de ahí su descarada excepción, no fue sólo una anécdota, una suma folclórica, sucedió justo -o incluso un poco antes- cuando en todo el mundo habían empezado a suceder estas cosas, cuando las masas se incorporaron a los bienes de consumo, al hedonismo, a la toma de conciencia de la juventud, a su necesaria usurpación en términos históricos (...) el hecho de que todavía hoy se hable de un gay parade y que eso siga valiendo para atraer el turismo.”

Para comprender lo que hoy se considera el *gay point* de Torremolinos como lo es La Nogalera hay que estudiar primero el Pasaje Begoña, lugar habitado por la comunidad LGTBIQ+ mucho antes de que esta comunidad ni se llamase así si

⁸⁷ Entrevista realizada a Carrete el 5 de octubre de 2018 en la Taberna Flamenca Pepe López en Torremolinos.

quiera. Empezaron a partir de 1962 a inaugurarse locales *de ambiente*⁸⁸, y uno de los pioneros fue The Blue Note cuya regidora fue la pianista holandesa Pía Beck que junto a su compañera sentimental Marga Samsonowski se instalaron en la Costa del Sol, tras haber realizado varias giras por Alemania, Bélgica, Suecia, Países Bajos y, sobre todo Estados Unidos, donde fue distinguida como Ciudadana de Honor en Atlanta y Nueva Orelans (Cabrera y Pranger, 2021, pp. 38-39).

Al igual que el Blue Note, en los locales como La Boquilla, La Sirena o Le Fiacre, donde la diversidad, la libertad y la tolerancia eran las características desde los primeros años sesenta, ya que la dictadura había decidido “mirar hacia otro lado” desde el aperturismo de 1959. De esta manera se dejaban entrar las divisas, especialmente de los turistas extranjeros, donde podían dar rienda suelta a los amores prohibidos que la propia promulgación de las leyes negaba a toda expresión fuera de la realidad heteronormativa. El Pasaje Begoña fue por tanto un oasis de libertad para el movimiento LGTBIQ+ mucho antes de que el propio movimiento naciera en los disturbios de Stonewall de 1969 en Nueva York.

Como podemos comprobar en el tratado que los profesores Cáceres y Valcuende (en Cáceres et al, 2021, p.79) realizan en una profunda investigación sobre los hechos acaecidos en la redada policial del Pasaje Begoña en 1971, por lo que el franquismo reformó una ley republicana de 1933, la Ley de Vagos y Maleantes, una norma para el control de vagabundos, nómadas, proxenetas y otros elementos antisociales, y que podía resultar en internamientos de hasta tres años.

8.5. El final del verano

La isla de libertad que suponía el Pasaje Begoña se vio truncada la noche del 24 de junio de 1971 cuando una redada policial ordenada por el gobernador civil de la ciudad de Málaga se saldó con centenares de personas residentes detenidas y muchos turistas extranjeros deportados a sus países de origen. Las personas detenidas que ya estaban fichadas por la Ley de Vagos y Maleantes eran enviadas a las cárceles destinadas a los homosexuales que reincidían en el delito de ser o existir. A veces incluso eran detenidos con vejaciones, como el testimonio⁸⁹ de Sandra Almodóvar, artista transformista de la noche torremolinense: “te ponían una pistola en la sien al grito de yo acabaría con esta panda de maricones con un tiro en la cabeza uno a uno”. La prensa se hizo eco de lo ocurrido en Torremolinos, y muchos consideran que fue el principio del fin del declive de la ciudad que la mantuvo muchos años apartada de los destinos LGTBIQ+ favoritos de los turistas del mundo entero.

Muy importante en este momento fue el relevo que Marbella concedió a Torremolinos tras su decadencia. Situada en el lado más occidental de la Costa del Sol, el pueblecito de pescadores que había sido hasta entonces refugio de monarcas y aristócratas de media Europa, comenzó a ser un lugar más abierto al turista de clase media que venía a pasar sus vacaciones para las que había

⁸⁸ *De ambiente* abiertamente LGTBIQ+. Término por el cual se denominaba a los bares, pubs y discotecas *lgbtq+ friendly* en los años en los que la homosexualidad se seguía considerando una enfermedad, hasta el 17 de mayo de 1990 según la OMS (Organización Mundial de la Salud).

⁸⁹ Entrevista realizada a Sandra Almodóvar el 5 de octubre de 2018 en la sala Pourquoi Pas en Torremolinos.

ahorrado durante todo el año. Una casa de aperos y el terreno que se extendía de allí hasta la playa, fue la herencia que el príncipe Maximilian de Hohenlohe dio a su hijo Alfonso de Hohenlohe, ahijado de Alfonso XIII, para que construyera uno de los primeros hoteles de Marbella.⁹⁰ Allí, en el Hotel Marbella Club, comenzaron a reunirse, además de familiares y amigos del príncipe, gran cantidad de estrellas de Hollywood como James Stewart que se había convertido casi en un padre del joven aristócrata durante su estancia en Estados Unidos (Foulkes, 2005, p.19). El primo de Alfonso el conde Rudolf von Schönburg-Glauchau fue requerido para dirigir el lugar que se convertiría años más tarde en el lugar de encuentro de la famosa jet set marbellí de los años ochenta. Más conocido por todos como Conde Rudi, a quien entrevistamos⁹¹ llegó “de Zurich en 1956 y cuando el avión fue a aterrizar en el aeropuerto de Málaga cayó en picado sobre la pista, debí ponerme muy pálido, porque la azafata me dijo: “no se preocupe, el piloto debe hacer esto una o dos veces antes de aterrizar para echar al ganado que está echado en la pista”.

El caso de Rudi no es un ejemplo aislado. Es el paradigma del viajero que encuentra en su destino el hogar que le va a acompañar el resto de su vida. Él mismo dice sentirse muy orgulloso de su patria, pero Andalucía es su nuevo hogar, donde disfruta de su esposa, sus hijos y sus nietos.

La diferencia entre viajero y turista que ya desde las antípodas de los tiempos no es lo mismo una cosa que lo otro, aunque llegada la segunda década del S. XXI sea muy difícil separar ambos conceptos. En su tesis doctoral Pedro Marín Cots (Marín Cots, 2017, p.66) nos brinda la fugaz mirada en pocas líneas:

“Las aventuras de Ulises en la “Iliada” de Homero, su larga Odisea como mitología clásica deja solo para los ‘héroes’ la capacidad de viajar, de conocer y de conocerse. Ya humanos, los largos periplos de Alejandro Magno, Marco Polo, Magallanes o el propio Colón preceden a la tradición moderna de literatos como Goethe o Stendhal y a la burguesía británica del siglo XIX, antecedente más cercano al turismo de masas contemporáneo”.

8.6. A modo de un no final

El turismo trajo modernidad a la Costa del Sol que se amoldó y propició multitud de intercambios en las manifestaciones culturales aquí desarrolladas. A su vez esa cultura hizo a sus protagonistas más libres. Esa libertad desemboca en felicidad. Y la herencia feliz de aquellos años de oasis de libertad en una España gris, pacata y timorata han propiciado otra serie de protagonistas, agentes culturales que son la constatación de aquellos aires de libertad cuando valía su peso en oro.

Mientras esperamos que el Museo del Turismo o el Museo del Relax sea una realidad, Lorenzo Saval se prepara para la Revista Litoral Año Cien; Lucas Von Bivant disc-jockey de vinilos sigue haciendo bailar a las gentes de Marbella; mientras la mítica discoteca Tiffany en Torremolinos ahora es Studio Club y es uno de los mejores espacios con la mejor programación de música electrónica de Europa con artistas internacionales; el artista plástico Ricardo León impronta en su obra pictórica y videográfica del espíritu de la Costa del Sol de los años sesenta, setenta y ochenta, en algunas de ellas participando él

⁹⁰ Unos años antes Ricardo Soriano, el Marqués de Ivanrey había abierto el primero hotel de Marbella “El Rodeo”. (Foulkes, 2005, p.9). Por tanto el “Marbella Club” sería el segundo.

⁹¹ Entrevista realizada al Conde Rudi el 22 de agosto de 2019 en el hotel Marbella Club.

directamente con su increíble look *Miami style*. Quizá no todo esté perdido ni olvidado en la noche de los tiempos.



Ilustración 22. Fotografía de Rafatal, cortesía del artista

8.7. Referencias bibliográficas

- CABRERA ORTIZ, J. L. y otros (2020) *Brigitte Bardot. Mito y clichés en Málaga*. Málaga: La Térmica, Diputación de Málaga.
- CABRERA, J. L.; PRANGER, G. y otros (2021) *Excéntricos en la Costa del Sol*. Málaga: La Térmica, Diputación de Málaga.
- CÁCERES FERIA, R.; VALCUENDE DEL RÍO, J. M. y otros (2021) *El Pasaje Begoña en la memoria LGTBI+: libertad y represión de la sexualidad en Torremolinos durante el franquismo (1962–1971)*. Sevilla: Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación, Junta de Andalucía.
- DE LA VILLA ARDURA, R. y MÉNDEZ BAIGES, Maite (2018) *El bricoleur y la ciudad. Juan Antonio Ramírez y el ecosistema del arte en Málaga 1980–2000*. Málaga: UMA Editorial, Universidad de Málaga.
- FOULKES, N. (2005) *Marbella Club: los primeros 50 años*. Marbella: Marbella Club Hotel, Golf Resort & Spa. (trad. F. Ballesteros)
- HERMOSO, Borja (2020) «Brigitte Bardot: aquel verano español», *El País Semanal*, nº 2.287, 26 de julio de 2020.
- LUMBRERAS KRAUEL, T. (2016) *Museo del Relax. Málaga-Costa del Sol*. Málaga: UMA Editorial.
- MÁLAGA FILM OFFICE (s. f.) *Producido en Málaga*. Recuperado el 25.05.2024 de <https://www.malagafilmooffice.com/malaga/producido-en-malaga-seleccion/>

- MARÍN COTS, P. (2016) *Sostenibilidad urbana en la ciudad turística. Simbología, simulación y masificación*. Tesis doctoral, Universidad de Málaga.
- MARÍN COTS, P.; MÉNDEZ BAIGES, M. y otros (2010) *El relax expandido. La economía turística en Málaga y en la Costa del Sol*. Málaga: OMAU / Ayuntamiento de Málaga.
- RAMÍREZ, J. A. (1987) *El estilo del relax*. Málaga: Colegio de Arquitectos de Málaga. (reed. 2009, OMAU)
- TAJÁN, A. (2011) *Pez espada*. Cádiz: Ediciones del Viento.
- TAJÁN, A. (ed.) y otros (2018) *Torremolinos, de pueblo a mito*. *Revista Litoral*, número especial. Málaga: Ediciones Litoral / Ayuntamiento de Torremolinos.